

Conferencia Pathwork N° 251

LA EVOLUCIÓN Y EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DEL MATRIMONIO – EL MATRIMONIO DE LA NUEVA ERA

Mis muy amados amigos, benditas sean sus vidas, todos sus pensamientos, sus esfuerzos e intentos. Sin su profundo compromiso a vivir de acuerdo con su potencial innato como personas de Dios, nosotros nunca podríamos cumplir nuestras propias tareas. Dependemos de su verdad y su amor, tal como ustedes dependen de nuestra verdad y nuestro amor. Dependemos de que se entreguen al Creador, tal como ustedes dependen de que nosotros nos entreguemos a Él. Que este hermoso trabajo mutuo reciba siempre una nueva bendición en el nombre del Señor, Jesús Cristo.

Su nombre nunca provocaría tanta ambivalencia y negatividad si la verdad divina no hubiese sido tan distorsionada en todas las áreas, aun en lo que concierne a su vida en la Tierra y en el Cielo. Todos las grandes manifestaciones divinas que llegan a la Tierra se prestan más a la distorsión que las formas más suaves de manifestación creativa. Con el conocimiento que han obtenido pueden observar esto fácilmente en sus vidas. Las grandes fuerzas espirituales que están contenidas en el amor dinámico son más temidas, resistidas y difamadas que las corrientes tibias. Ésta es la razón más profunda por la que han existido tabúes tan estrictos con respecto al amor sexual y por la cual liberar las fuerzas espirituales parece ser la más amenazadora y peligrosa de todas las experiencias. Estos poderes no son meramente etéreos, de ninguna manera, abarcan a la personalidad completa y por cierto que incluyen el cuerpo. Es por eso que la fuerza de Cristo, la conciencia de Cristo, la realidad de Cristo, ha sufrido tanto malentendido y conflicto.

Las fuerzas espirituales son tan fuertes que una personalidad no purificada no las puede sostener. En la medida en que en la mente y la conciencia de un individuo existan negatividad y distorsión, estas corrientes poderosas se manifestarán como crisis, dolor y peligro. Sin embargo, ser parte de estas fuerzas y ser receptiva a ellas es el anhelo profundo de cada alma, consciente o inconscientemente.

El desarrollo de la institución del matrimonio es significativo desde este punto de vista. Ahora es necesaria una percepción interior más profunda para que puedas ampliar y profundizar tu propio entendimiento del matrimonio y usar este conocimiento para aclarar tu anhelo. Éste es siempre el primer paso hacia la realización de lo que anhelas.

Durante los muchos siglos de su existencia, la humanidad se ha desarrollado en muchas áreas. Consideremos el matrimonio. Entender su evolución hasta ahora abrirá tu visión al futuro. Verás la actitud actual hacia esta institución teniendo en mente la perspectiva más grande. Sólo se puede entender correctamente la historia cuando se logra entender el significado espiritual que subyace a los sucesos terrestres.

En un pasado no demasiado distante, el matrimonio servía para diversas funciones, pero para lo que menos servía era para compartir, para el amor o la mutualidad en todos los niveles de la personalidad. De hecho, el amor, la entrega sexual mutua y el profundo intercambio en niveles de energía dinámica eran rechazados y condenados. Se suponía que el matrimonio era un contrato económico y social para satisfacer otras funciones de la personalidad y motivos más bajos. Las ventajas económicas y sociales eran de fundamental importancia. Aún más significativa era la convicción absoluta de que estos motivos eran moralmente correctos y virtuosos. Los hombres se casaban con las

mujeres que traían una buena dote y que elevaban la imagen social del hombre. En otras palabras, la codicia y el orgullo eran ensalzados y dotados de legitimidad moral.

Los hombres se consideraban superiores a las mujeres. Casarse con una mujer no significaba nada más que adquirir una esclava que obedecía al amo de la casa, que se ocupaba de que el hombre recibiese todas las comodidades y conveniencias pero que no demandaba nada para sí misma. A cambio de estos servicios, que incluían ser un objeto para la lujuria casi siempre completamente impersonal del hombre, la mujer recibía seguridad material. Su única responsabilidad era ser un objeto adecuado para su amo. Por supuesto que entenderán, mis amigos, que la responsabilidad del hombre incluía mucho más que la responsabilidad meramente económica. Dado que la mujer no era considerada un igual completamente maduro, moralmente ella casi no era responsable. En aquellos siglos la responsabilidad emocional y mental no existía como concepto pero por cierto que existía como hecho. Aun sin tener conciencia de este concepto, los hombres reconocían esta responsabilidad hacia otros hombres pero la descuidaban totalmente cuando trataban con las mujeres.

Obviamente esto no fue sólo el resultado de la distorsión y la negatividad de los hombres, fue en igual medida el resultado de una intencionalidad profundamente arraigada en la psiquis de la mujer. Las mujeres se rehusaron a tener responsabilidad por sí mismas en todos los niveles por el más largo tiempo, y por lo tanto, co-crearon la relación desigual entre los sexos.

Ambos sexos temían por igual – y aún temen – las poderosas energías espirituales que están involucradas en las fuerzas del amor, eros y el sexo entre el hombre y la mujer. Este poder es la corriente creativa misma de la que se hace todo. Esta corriente poderosa se puede expresar de muchos modos, no sólo como una fuerza que liga a un hombre y una mujer. Puede expresarse a través de disciplinas espirituales dentro de un individuo, fusionando los principios masculino y femenino y las corrientes de poder dentro de un alma individual.

El alma no purificada no puede tolerar esta corriente de poder. En la medida en que la sustancia del alma no purificada se pudre en la personalidad, la corriente de poder tiene que ser negada, suprimida y escindida. La sexualidad que se manifiesta sin amor, compromiso y respeto es exactamente una corriente de poder así, escindida y negada. Los seres humanos que creen que el sexo pornográfico o promiscuo es más placentero que la sexualidad que fluye de una totalidad unificada y se combina con el amor y la unión espiritual, no podrían estar más equivocados. La verdad es precisamente lo opuesto. Pero el poder de tal sexualidad es tan fuerte que el alma que todavía vive parcialmente en la oscuridad no lo puede sostener.

Otro error humano es la creencia de que una pareja casada cuyos miembros son fieles el uno al otro, está necesariamente más allá de la etapa de la sexualidad escindida. El matrimonio típico de tiempos anteriores que describí antes era una completa supresión, represión y negación de las corrientes de poder espiritual. En el hombre, esta negación se manifestaba a menudo como una falta de habilidad para experimentar fuertes sentimientos sexuales por la mujer que amaba, honraba y respetaba. A veces el miedo inconsciente a la corriente de poder es tan fuerte que la escisión es total y el hombre encuentra que es incapaz de experimentar sexualidad con una mujer amada. Sin embargo, en muchos casos la escisión existe con una misma mujer. Un hombre puede darle un honor relativo y un amor relativo a una mujer con la que se ha casado a pesar de considerarla inferior y, sin embargo, borrar su realidad durante el acto de la unión sexual. Este acto puede desempeñarse sólo cuando la mujer se vuelve un objeto bajo en la mente del hombre. El sexo pornográfico puede tener lugar dentro del marco de un matrimonio respetable y es plenamente aceptado socialmente.

Para la mujer, la negación de la corriente de poder unificado se manifestó a menudo en una negación total de la realidad sexual de su cuerpo. Toda vez que su sexualidad se manifestaba a pesar de todos los intentos de negarla, ella la experimentaba con culpa y vergüenza.

Los malentendidos acerca de la culpa y la represión sexual en tu mundo son hoy casi tan grandes como siempre. Estas represiones y negaciones, estas culpas y vergüenzas falsas no son meramente un resultado de las costumbres sociales y las influencias intolerantes, sino que son realmente productos de la falta de habilidad para sostener la fuerza de la corriente de poder plenamente unificado, cuya fortaleza sólo puede soportar alguien que está al menos relativamente liberado de la negatividad, el miedo, la duda y la destructividad.

La persona fuertemente sexual, que experimenta la sexualidad sin amor, sin fusionarse de un modo profundamente personal con un otro elegido específicamente, que elige sin corazón y sin mente parejas pasajeras y es promiscuo, esencialmente no es diferente del moralista que es fiel a una esposa con la que realiza actos sexuales subrepticios como un deber marital. Ambos tienen miedo de la corriente del amor-sexo que es unificada a través del poder de eros, a través del poder de la mutualidad en el desarrollo del alma y el compromiso mutuo y a través de la purificación personal.

La relación hombre-mujer en el pasado y la actitud hacia el matrimonio eran resultados directos de este miedo a la corriente unificada del amor-sexo. La purificación de uno mismo era prácticamente inexistente para la persona promedio, existiendo en algún grado importante sólo en las iglesias. Pero allí, nuevamente, el poder pleno de la corriente era disminuido mediante el edicto del celibato. Es verdad que algunos individuos especialmente dotados y avanzados evocaban este poder espiritual a través de sus propios intentos individuales. El éxtasis místico es simplemente la liberación de una corriente de poder espiritual en la cual Dios es experimentado como una realidad viviente y física. Esto también puede suceder idealmente a través de la fusión de un hombre y una mujer que están suficientemente libres del miedo y que siguen juntos un camino de purificación de sí mismos. Su unión liberará esta corriente de poder interno de modo que experimentarán a Dios en sí mismos y en el otro.

Antes de hablar más de esta experiencia, volvamos a las etapas evolutivas de la historia. El cuadro que pinté del matrimonio no es muy atractivo. El matrimonio tal como existió durante tanto tiempo era verdaderamente una condición más pecaminosa que todos los pecados que eran condenados por los moralistas que perpetuaban estos criterios. Estos moralistas dirigían la acusación de pecado hacia el sexo ilícito, hacia el sexo promiscuo o pornográfico que se podía identificar externamente. Es verdad que estos actos indican una negación de la unificación del amor y la sexualidad dada por Dios, y de la mayor corriente de poder que es en sí misma una expresión de la presencia divina.

En un cierto sentido este miedo y esta negación son un síntoma del alma no purificada, el espíritu caído, si quieres. Pero dado que todos ustedes también cumplen una tarea en su retorno al estado de unión con Dios, es inútil protestar contra esto. Aquellos que lo hacen son ellos mismos espíritus caídos, almas no purificadas y partes de este movimiento evolutivo. La actitud apropiada hacia el miedo a la corriente del poder pleno es la aceptación; se necesita un entrenamiento gentil para que la personalidad se vaya aclimatando gradualmente a esta fuerza de alto poder y la sostenga con comodidad. El éxtasis puede volverse cómodo, y lo hará a medida que el alma crezca en estatura. Esto sucede a través de un proceso de desarrollo a lo largo de muchas encarnaciones.

Lo realmente pecaminoso de la actitud hacia el matrimonio que prevalecía hasta tiempos recientes era el resultado de la culpa secundaria. En vez de admitir el miedo a amar a un igual, el hombre tenía que disminuir a la mujer. En vez de admitir el miedo a amar a un igual y experimentar el placer de la sexualidad, la mujer tenía que alienarse del hombre haciendo de él el enemigo. En vez de admitir que temía una relación de igualdad, el hombre tenía que hacer de la mujer un objeto. En vez de admitir el miedo a la responsabilidad por sí misma en todos los niveles, la mujer hacía de sí misma un objeto y luego culpaba al hombre por esta creación mutua. Ambos sexos negaban el miedo, lo cual en un sentido más profundo podría ser llamado la culpa primaria, una culpa que comparten todas las personas.

La negación del miedo causó culpas secundarias. Algunas de estas culpas secundarias dieron energía a la energía del yo inferior. Se fomentó la codicia material; el dinero, el poder y las ventajas sociales se volvieron motivos para elegir parejas. Se nutrieron las imágenes de masas, las apariencias, las imágenes idealizadas de uno mismo; el orgullo y la vanidad fueron elevados a valores morales falsos. Si consideras la indignación moral, la despectiva superioridad moral de hombres y mujeres ante aquellos que se desviaban de los criterios aceptados, puedes ver la fuerza de la culpa secundaria. El yo máscara declaraba como los más altos criterios morales a la codicia, el interés calculador por uno mismo, los valores de las apariencias mantenidas por orgullo y el usarse mutuamente. Tales declaraciones van mucho más allá de la hipocresía ordinaria. Una hipocresía tan profundamente enraizada y tan perniciosa requirió que se la sacase de raíz con fuerza; de no haber sido así, el alma no habría podido sanarse. Mis amigos, es importante que vean la naturaleza de la actitud hacia el matrimonio a lo largo de muchos, muchos siglos. Las personas que se casaban por amor eran las grandes excepciones.

El estado colectivo de conciencia creaba estas condiciones en la mayoría de los matrimonios del pasado. El mismo estado colectivo de conciencia creaba también condiciones kármicas que eran requisitos para la guía específica en las reencarnaciones subsecuentes. Por ejemplo, el antagonismo que existía generalmente entre los hombres y las mujeres tenía que manifestarse específicamente entre hombres y mujeres individuales en un grado mucho mayor de lo que lo hace ahora. A menudo estaba predestinado que dos individuos así tenían que encontrarse como miembros potenciales de un matrimonio. Sus mayores lo concertaban. Este tipo de unión daba la posibilidad de hacer salir en cada persona actitudes y sentimientos negativos específicos y generales, los cuales, una vez que eran conscientes, se volvían la base para la transformación. Entonces, mis amigos, los matrimonios hechos en el Cielo no eran de ninguna manera siempre uniones positivas de amor y afecto, atracción y respeto. La mutualidad negativa entre muchos hombres y mujeres individuales creó la conciencia colectiva, creó condiciones kármicas y también creó los criterios de la sociedad.

En tiempos muy recientes, la conciencia ha dado un gran salto. La humanidad verdaderamente ha llegado a estar lista para despojarse de estas actitudes viejas y crear nuevas condiciones, nuevos criterios y nuevos valores morales. Esto puede verse claramente en tus tiempos por muchos cambios drásticos. El movimiento de liberación femenina, el movimiento de liberación sexual y una actitud muy diferente hacia el matrimonio son claramente signos de una conciencia nueva que está emergiendo. Estas manifestaciones deben verse a la luz de una dirección evolutiva de conjunto, de no ser así, no podrás captar realmente el significado interno de estos cambios.

En todos los movimientos evolutivos el péndulo tiende a oscilar de un extremo a otro. Por momentos esto es inevitable, a veces hasta es deseable siempre que las oscilaciones sean limitadas. Pero cuando las oscilaciones son más grandes de lo que es

necesario o deseable, el fanatismo y la ceguera se desarrollan exactamente como hicieron en el extremo opuesto.

Por ejemplo, la libertad sexual de hoy es una reacción a las cadenas de los tiempos anteriores. Esta fase es necesaria en alguna medida hasta que la sabiduría de la nueva conciencia se vuelva completa y el compromiso con una pareja se experimente como algo más libre, más liberado e infinitamente más deseable que el intercambio de parejas libre, flotante y sin compromiso. El ciclo tuvo que moverse del compromiso monógamo involuntario – con las limitaciones concomitantes en el crecimiento personal tanto de los hombres como de las mujeres – al reconocimiento de los efectos debilitantes de esta actitud y, en consecuencia, a un libertinaje y una expresión polígama. Desde allí el movimiento puede proseguir a enraizarse de un modo nuevo en una libertad y una independencia interiores reales que eligen voluntariamente el compromiso monógamo porque éste da una plenitud infinitamente más grande.

Un aspecto particularmente pernicioso de la vieja actitud hacia el matrimonio era que la necesidad sexual como así también la necesidad de compañía estaban contaminadas por los fines oportunistas, materialistas y explotadores. Peor aún, esta contaminación y este desplazamiento eran considerados como moralmente deseables. Toda vez que se pone una corriente del alma al servicio de otra de un modo secreto, ambas se vuelven negativas. Si al amor, a eros y al sexo se les diesen sus lugares legítimos, entonces la necesidad real de éxito, respeto por parte de la comunidad y abundancia material podría funcionar a la manera del yo superior. La humanidad tuvo que romper con las distorsiones y se volvió inevitable que hubiese una cierta cantidad de perturbaciones. Por momentos la revolución sexual tuvo que manifestarse de modos indeseables – pero indeseables sólo cuando se los ve fuera de contexto.

Por supuesto que las lecciones verdaderas se deben aprender individualmente. Estoy hablando exactamente de esto. Los viejos modos de actuar necesitan desesperadamente un cambio profundo. Tiene que emerger una nueva expresión sexual y una aceptación dichosa del impulso sexual. Al mismo tiempo, los hombres y mujeres individuales necesitan entender la enorme importancia de que el amor, eros y el sexo, el afecto y el respeto, la ternura y la pasión, la confianza y la participación de ambos, el compartir y ayudarse el uno al otro sean una totalidad. Debe entenderse que la relación comprometida no es un edicto moral que te priva de placer. La verdad es todo lo contrario. La corriente de poder evocada por una fusión entre el amor, el respeto, la pasión y la sexualidad es infinitamente más extática que el poder que pueda tener alguna vez cualquier fusión ocasional. De hecho, es tan poderosa que las autoridades mismas contra las que ha habido tanta rebelión han temido esta corriente combinada más que nadie. Esas autoridades no están tan lejos de aquéllos que se permiten experimentar la sexualidad sólo de un modo escindido, desconectado del corazón, separado de la intimidad real y el compartir.

Es importante que conozcas el estado hacia el cual, con el tiempo, puedes y debes crecer dado que es tu destino innato. Es el mapa sin el cual no puedes dirigir tu barco. Pero hay una diferencia sutil pero sin embargo clara entre usar este modelo e intentar ser a la fuerza aquello que todavía no has llegado a ser orgánicamente. Si reconoces el modelo sin forzarte, aceptas tu estado humano. Sabes que en virtud de tu humanidad no puedes ser inmediatamente el individuo ideal totalmente fusionado. Sabes que lleva largo tiempo, mucha experiencia, muchas lecciones, muchos ensayos y errores, incontables encarnaciones para que tu alma emerja como un ser completo. Es necesario que sepas que tal estado existe, aun si todavía eres completamente incapaz de experimentarlo. Es necesario que lo sepas sin presionarte, sin juzgarte moralmente, sin desalentarte. Todas estas actitudes forzadas son destructivas y erróneas.

Desafortunadamente, casi todas las religiones organizadas han hecho el intento de imponer un criterio ideal de acuerdo con el cual los individuos no pueden vivir en este momento. Por eso las religiones organizadas tienen hoy mala reputación. El estado de totalidad se debería poner ligeramente en tu conciencia, si puedo usar esta expresión. Nunca debería volverse un látigo. Debería ser simplemente un recordatorio de quién ya eres en esencia y un día llegarás a ser.

Tal como es insensato volverse ateo a causa de los errores de la religión, así también es insensato desechar el matrimonio por completo a causa de las distorsiones previas. Antes de que muchos empezasen a dudar del matrimonio como institución válida, la actitud hacia él ya había empezado a cambiar considerablemente, en especial en las últimas décadas. Los individuos empezaron a elegir a su pareja libremente, motivados generalmente por el amor. Sin embargo, esto llevó a menudo a errores. Demasiado a menudo individuos que eran demasiado jóvenes e inmaduros para formar una unión realmente significativa elegían un matrimonio basado en la atracción superficial, sin un conocimiento profundo del yo ni de la pareja. No es de asombrarse que tales matrimonios no pudiesen sobrevivir. Pero este paso fue necesario antes de que se lograra la madurez.

Tal como los individuos no pueden aprender a menos que experimenten errores y faltas de madurez, tampoco puede hacerlo la conciencia colectiva. Ambos deben probar nuevos modos antes de que el alma alcance la sabiduría y la verdad. La libertad de elegir de manera independiente, de experimentar placer sexual y erótico, de cometer errores y aprender de ellos, de crecer hacia relaciones diferentes y más maduras sin condenar las menos maduras, todo esto es necesario para aprender el significado real del matrimonio. Se lo debe ver no como una cadena impuesta por una autoridad moral exterior o interior sino como un don elegido libremente, el estado más grande y más deseable imaginable, el placer y la plenitud más altamente desarrollados, para lo cual el alma y la personalidad tienen que volverse fuertes, resistentes, maduras y capaces. La dicha, el éxtasis y el placer supremo nunca pueden existir gratuitamente, nunca pueden ser arrebatados a bajo costo. No se pueden sostener de ese modo. Sólo pueden sostenerse cuando la personalidad ha alcanzado suficiente purificación, seguridad, fe, autoconocimiento, comprensión del universo y estado de Cristo.

La liberación sexual tiene que pasar por algunas etapas que podrán parecer exageradas o hasta podrán ser exageradas antes de que más liberación sexual - la unificación del amor, eros y el sexo - pueda crear el matrimonio de la nueva era. Los encuentros sexuales pasajeros no deberían ser considerados como el estado final de liberación. Son, en el mejor de los casos, una fase muy temporal y limitada. Nadie que haya experimentado alguna vez esta etapa ha sido jamás satisfecho verdaderamente por ella, ni siquiera en el nivel meramente físico. Podrás engañarte pensando que esto es lo mejor que puedes esperar experimentar, pero no lo es. Podrás negar tu anhelo insatisfecho más profundo porque parte del anhelo hasta aquí insatisfecho ha sido aliviado. Pero tienes que avanzar mucho más para darte lo que realmente necesitas, quieres, deseas y lo que de hecho deberías tener.

Al igual que con la revolución sexual, la liberación femenina también tuvo que ir a cierto tipo de extremo – al menos temporalmente. Entonces algunas mujeres tuvieron que volverse tan duras y tan intransigentes como su mayor enemigo, el hombre, para experimentar su fortaleza, su capacidad de ser independientes, responsables por sí mismas, creativas e ingeniosas. En tanto esto sea una fase pasajera de la cual surgirán cambios adicionales, está bien. Pero cuando esto se ve como el ideal final, se vuelve tan dañino como la niña-mujer dependiente y que ha sido reprimida, que ya no quieres ni necesitas ser. La mujer de la nueva era combina la independencia, la responsabilidad por sí misma y el ser una adulta completamente madura con la suavidad y la flexibilidad

que previamente se asociaban exclusivamente con el parásito dependiente. El hombre de la nueva era combina los sentimientos de su corazón, su suavidad y gentileza con su fortaleza y sus habilidades, no como la mujer sino de un modo complementario. Los dos pueden formar el matrimonio de la nueva era.

El matrimonio de la nueva era no se formará temprano en la vida. Si los participantes son jóvenes, habrán alcanzado considerable madurez como resultado de un *pathwork* genuino e intenso, tal como éste. El matrimonio de la nueva era es un núcleo de fortaleza, con los miembros de la pareja fortificándose entre sí y fortificando también a otros, en una tarea emprendida en común por la causa mayor. El matrimonio de la nueva era es totalmente abierto y transparente. No hay secretos de ningún tipo. El proceso del alma del *pathwork* es totalmente compartido. Se debe aprender esta apertura y esta transparencia. Es un camino dentro del camino, por así decirlo. Es necesario que expongas tu dificultad para alcanzar esta apertura en vez de negarla o esconderla. Si no expones tu dificultad para ser abierto, tu insatisfacción no podrá aliviarse, por mucho que trates de culpar por él a tu pareja o a las circunstancias externas. Parte de esta apertura consiste en revelar tu miedo a la fuerte corriente espiritual, a las fuerzas liberadas por la unificación de la sexualidad y el corazón. Cuando el miedo es compartido – aunque puede ser que todavía no seas capaz de despojarte del miedo – las obstrucciones se eliminan relativamente rápido, y hasta de compartir esto viene un cierto tipo de plenitud vibrante.

En el matrimonio de la nueva era, estar en un camino de profundo desarrollo de sí mismo y sacar a la luz las partes ocultas del yo son los requisitos para la plenitud en una relación viva y vibrante. Cuando la vibración declina es necesario que ambos miembros de la pareja exploren juntos las causas. Podrán existir diversas razones para el estancamiento, ninguna de las cuales es necesariamente mala o vergonzosa.

Cuando todos los niveles de las dos personalidades estén abiertos el uno al otro, se encuentren y finalmente se fusionen, la intensidad y vibración del encuentro sexual sobrepasará cualquier cosa que puedas imaginar actualmente. Lo anhelas profundamente porque esta plenitud es tu derecho de nacimiento y tu destino. Puede existir sólo en una pareja tal como la que describí: como matrimonio de la nueva era. Este tipo de fusión no puede suceder fácilmente. Es el resultado de infinita paciencia, crecimiento, cambio y transformación. Pero debería vivir en tu visión como una posibilidad que por cierto podrás realizar un día.

La fusión en todos los niveles de la personalidad significa la fusión de todos los cuerpos de energía. Esto ocurre muy rara vez. Llegarás a saber cuándo existe la fusión sólo en el nivel físico y cuándo sucede en los niveles emocional, mental y espiritual. Todos estos cuerpos de energía existen en realidad, y pueden fusionarse o no de acuerdo con las condiciones que prevalecen. Cuando la fusión tiene lugar en todos estos niveles, no sólo te vuelves uno con tu pareja sino con Dios. Realizas a Dios en tu pareja y a Dios en ti mismo. No es de asombrarse que la corriente de poder sea demasiado fuerte para ser sostenida a menos que sus personalidades hayan alcanzado un alto grado de desarrollo y purificación interior.

Una vez que te hayas dado cuenta de que la fusión sexual es insuficiente y no es interesante a menos que incluya todos los cuerpos de energía en el proceso de llegar a estar juntos, tu enfoque del encuentro sexual se volverá muy diferente. El sexo no será nunca ocasional o al azar, lo considerarás un ritual santo. Estos rituales serán creados por las parejas individuales y podrán cambiar a lo largo del tiempo. Nunca se deteriorarán convirtiéndose en rutinas fijas. El encuentro sexual es una verdadera fusión del principio masculino y el femenino como fuerzas universales. Cada fusión sexual será un acto creativo que hará surgir nuevas formas espirituales, nuevas alturas de desarrollo

de los dos yoes, las cuales podrán ser transmitidas a otros. La fusión complementaria de estos dos aspectos divinos – la fuerza femenina y la masculina – no sólo creará una plenitud total, éxtasis y dicha, sino también nuevos valores duraderos y una verdadera experiencia de la realidad divina, del Cristo que está en el yo y en el otro.

Mis amados amigos, esta conferencia no debería desalentarlos de ninguna manera, por lejos que parezcan estar del destino que esbozo aquí. Te estás moviendo en esa dirección por el mero hecho de ser capaz de comprender esta conferencia, por ser capaz de elegir usarla del modo más positivo sin que importe dónde estés. Conocer esta verdad te liberará tal como habrá de liberarte cualquier verdad, aun si no puedes alcanzar su realización en esta vida. Regocíjate de que existe, de que espera por ti. Conoce esta verdad como un enriquecimiento que te es dado.

Entre la corriente de energía masculina y la femenina existe una tensión tremenda. Esta tensión se puede manifestar de un modo positivo o negativo. Si se manifiesta negativamente, la sexualidad está cargada de negaciones tales como la homosexualidad, la represión, la asexualidad, la impotencia y la frigidez, o de una expresión negativa como en el sadismo, el masoquismo o el fetichismo. En cierta medida podrá ser necesario darle alguna expresión a la sexualidad conectada negativamente ya que si se la niega por completo, la personalidad total estará contrariada y la tensión se acumulará de un modo tan poderoso que se actuará la violencia no sexual. Si estas expresiones ocurren en la fantasía o en situaciones de mutuo consentimiento donde ninguno es dañado ni forzado, pueden llevar a una sexualidad más armoniosa y conectada, especialmente cuando este proceso no es glorificado sino que se entiende su verdadero significado.

Cuando la tensión se manifiesta de manera positiva, es verdaderamente un punto nuclear psíquico. El matrimonio de la nueva era es un punto nuclear psíquico. La energía y la creatividad liberadas, la mutualidad del éxtasis son todas experiencias profundamente espirituales que suceden en Dios, a través de Dios y con Dios. En la nueva era se debe reconocer la sexualidad divina. No se la encontrará en viejos tabúes y negaciones, ni en juicios morales acerca de esta fuerza creativa, ni tampoco en desviaciones que ocurren como resultado de un desarrollo incompleto. La fuerza explosiva de la tensión entre lo masculino y lo femenino, y su liberación, impregna la personalidad total y trasciende lo finito. Verdaderamente espiritualiza el cuerpo y materializa el espíritu, lo cual es la tarea de la evolución.

Con esto los bendigo, mis amados. El Cristo que está en lo más profundo de su alma se fusiona con la conciencia de Cristo y con estas energías que los rodean y los llenan con su amor, su fortaleza y sus bendiciones.

Copyright © por la Pathwork Foundation